

82

LA
Diócesis de Querétaro
EN SU
OCTAVA PEREGRINACION
AL
SANTUARIO DEL TEPEYAC

LLEVADA A CABO

EL 2 DE JULIO DEL PRESENTE AÑO DE 1893.

Con licencia del Ordinario.

8

QUERETARO.

IMPRESA DE LA ESCUELA DE ARTES.

Calle Nueva, número 10.

1893.

LIC. IGNACIO HERRERA TEJEDA

LA
Diócesis de Querétaro
EN SU
OCTAVA PEREGRINACION
AL
SANTUARIO DEL TEPEYAC

LLEVADA A CABO

EL 2 DE JULIO DEL PRESENTE AÑO DE 1893.

Con licencia del Ordinario.

LIC. IGNACIO HERRERA TEJEDA.

QUERETARO.

IMPRESA DE LA ESCUELA DE ARTES.

Calle Nueva, número 10.

1893.

OCTAVA PEREGRINACION
DE LA
DIOCESIS DE QUERETARO
AL
Santuario del Tepeyac.

OCTAVA PEREGRINACION
DE LA DIOCESIS DE QUERETARO AL SANTUARIO DEL TEPEYAC.

ESTÁ profundamente arraigada en la conciencia de todo católico y de todo serio pensador, la convicción de que la vida del catolicismo, como su origen, es celestial y divina; que no sufre cambios ni se altera al través de los siglos; ni se amengua ó se detiene por las mudanzas y vicisitudes de los pueblos. Son las naciones las que por fuerza se agrandan ó empequeñecen, según que gravitan de cerca ó lejos del alcance de su influencia bienhechora; porque Nuestro Señor Jesucristo, que, no otro, es la vida, el camino y la verdad que civiliza al género humano, es el sostén y la fuerza inquebrantable, porque es Dios, de la Santa

Iglesia Católica en que vivimos por dicha nuestra. Esta verdad muy arraigada también en la conciencia de todo mexicano, la palpamos sensiblemente en nuestro suelo, día á día, no obstante la opresión y cautiverio que pesa sobre nosotros los católicos mexicanos en toda la extensión de nuestro país, digno de mejor suerte.

Prueba elocuente de lo anterior, es la solemne manifestación religiosa, fresca todavía, del pueblo queretano, hacia la Madre de Dios en su Santa Imagen que veneramos en el Tepeyac; demostración pública hasta donde lo permitieron las autoridades civiles, pero que muestra el catolicismo vivo y robusto aún entre nosotros, á tal grado, que todavía no acaban de extinguirse los rabiosos gritos de la prensa impía, lanzados por consigna masónica, para herir, si pudieran, la honradez de nuestros obreros, la independenciamos franca en sus sentimientos religiosos de respetables miembros de nuestra mejor sociedad y para denigrar la digna conducta de nuestro Illmo. Prelado y de su clero; sólo porque, desde este rincón que nuestros enemigos jurados relegan á los tiempos virreinales, somos estorbo á sus planes desmoralizadores y ruinosos para el verdadero engrandecimiento del pueblo. No; la fé no languidece en México, mal que le pese á todo espíritu extraviado; en Querétaro se mantiene viva como nos la legaron nuestros abuelos. Nos gloriamos en afirmarlo, y ahí están nues-

tras tradiciones religiosas que hablan por nosotros en perfecto acuerdo con las devotas prácticas de familia, las que no manifestamos en público con la esplendidez de mejores días, porque, fuera del hogar y del templo, en los años que corren, no somos señores ni sociedad católica; lejos pues de contristarnos los queretanos estamos de pláceme, porque con nuestros cultos á la Augusta Patrona Nacional no hemos agrado á los católico-liberales ni á los de color netamente masónico. Con esos insultos groseros y gratuitos á lo más sagrado de nuestras creencias, resalta en claro la cultura de la secta y son para todo hombre honrado, un comprobante más de lo que pueden escritores asalariados en odio del cristianismo.

* * *

La manifestación católica de nuestra Diócesis poco antes indicada, registra nuestra octava Peregrinación Guadalupana, para cuya organización nuestro Illmo. Sr. Obispo dió á su amado pueblo instrucciones sabias y prudentes, como las verá el lector reproducidas al fin de estas líneas. El espíritu que en todas ellas domina es el que alienta y hace cobrar ánimo á todo Obispo católico; en cuanto al fin particular de la Peregrinación, no podía ser otro, en el presente caso, que mantener firme

el amor de los queretanos á la Reina de los Angeles y de los hombres, concretado en su culto á la imagen milagrosamente aparecida de Santa María de Guadalupe, con la que ligados están, no sólo varios sucesos que relatan nuestras crónicas eclesiásticas, sino también acontecimientos importantísimos de la Historia Patria.

Bajo este concepto, nuestros Obispos cumpliendo su deber de pastores de la Iglesia de San Pedro, cumplen por feliz concurrencia de miras con la obligación patriótica de vigilar cada uno, á su manera, por la conservación en la reciente sociedad del amor y apego decidido á todo aquello que para una nación culta es centro de unión y lazo de sus afectos nacionales ó timbre de sus glorias más legítimas. ¡Cuán hermosamente aparece contemplado así el episcopado católico!

Todavía resalta con mayor resplandor de belleza moral, el cuadro de nuestras romerías por los medios regeneradores del hombre que para la perfecta realización de aquellas pide la Iglesia. La limpieza y sanidad de las conciencias, el menosprecio del respeto humano para levantar la dignidad del hombre, el espíritu de mortificación que purifica, la caridad que enlaza los individuos y las familias y el sacrificio perfectamente libre de un óbolo pequeño, no para los curas, como clamorean nuestros enemigos, sino para el regio culto que de-

bemos á nuestra Protectora Nacional y para sostener al obrero que se afana por conducir á feliz remate una obra artística que responda á la piedad nacional y digna de nuestra cultura y civilización.

Con tan atinados preparativos nuestras peregrinaciones han encontrado siempre eco y resonancia saludables en todos los pueblos de la Diócesis. Año por año, han traído el consuelo á nuestro Sr. Obispo y se acrecienta su amor á la grey queretana por la presteza edificante con que esta acude al reclamo de su paternal solicitud. Ocho años hace que se practican con aumento de religiosidad en relación progresiva y, aunque con diferencias pequeñas en la solemnidad y otros detalles, se han ajustado en el fondo al espíritu que las creó, de modo que la reseña de las últimas romerías es casi, punto por punto, mera repetición de las primeras.

Más no por repetirse, de año en año, en el hogar doméstico el agrupamiento de los hijos en son de fiesta para el natalicio de la madre, esta ó aquellos dejan de saborear con más fruición la santa ternura de sus afectos nobilísimos. No; cada año que nuestra soberana y dulcísima madre María nos recibe en el Tepeyac, sentimos más y más el calor de sus afectos y la ternura indescriptible de sus caricias, encontramos más blando su seno de misericordia y el bálsamo de sus consuelos se derrama con más largura sobre las heridas de nuestro corazón.

El pavimento del Templo de Capuchinas de la Villa, humedecido estuvo en el presente año, más que en los anteriores, con las lágrimas de centenares de peregrinos; y la Madre de Dios escuchó complacida así nuestras sencillas melodías indígenas, como la majestuosa é incomparable polifonía del más grande compositor de los Papas y de la Iglesia Católica.

Las personas ilustradas que de la Capital, en grande número, vinieron á asociarse en nuestros cultos, pudieron apreciar con elevado criterio la belleza y grandiosidad con que aparecía la Diócesis de Querétaro al pié del altar guadalupano, á la hora solemne, cuando el Illmo. Sr. Camacho oficiaba con todo el ceremonial de los príncipes de la Iglesia, conmovido profundamente en sus oraciones por sus diocesanos que ama con predilección. Estaban allí formándole corona las respetables comisiones del M. I. y V. Cabildo, del Seminario Conciliar y de los gremios católicos de su pueblo.

Ante esta confesión del milagro acaecido en la tilma de Juan Diego, profesada por todo un pueblo, oficialmente y en público, entre cantares de triunfo; nada más oportuno en contra de los modernos enemigos de nuestras creencias que retarlos — como felizmente lo hizo el sabio cuanto modesto Capitular queretano, Penitenciario Pbro. D. Juan González — ante todo ese mismo pueblo, el cual en el corazón mismo de nuestro territorio heredó la fé y cos-

tumbres de los que levantaron el monumento más grandioso, después de la Colegiata, para perpetuar la tradición de lo que María hizo en favor de México, y que no ha hecho de igual manera con las demás naciones.

En otra parte verá el piadoso lector la interesante pieza sagrada á que aludimos y que dió el lleno á los sentimientos de los oyentes. La poquedad de nuestras luces no nos basta para ponderar con viveza todo lo que del sermón predicado por el Sr. González nos pareció grande y elocuente, con aquella unción del sacerdote que habla á nombre de su Dios, pero nuestros hermanos que no lo escucharon, leyéndolo, sentirán no obstante, la fuerza que persuade y penetra el corazón de la palabra vivificada por el espíritu que se adquiere al pié de un crucifijo. Sentirán, repetimos, los efectos saludables de la verdad, principalmente porque les es muy conocida la voz de nuestros oradores.

Ignorantes ó nó; los queretanos somos, ante todo, creyentes cabales como lo puede ser en su envidiable sencillez el campesino de nuestra sierra. Por eso nos aprovecha la doctrina condensada en pulidas frases de un predicador de circunstancias y, por igual razón, nos edifican más nuestros predicadores hablándonos como "el hombre habla al hombre," para lo cual, gracias á Dios, todavía no tienen la triste necesidad de medir sus periodos con las reglas

de gramáticos y retóricos, ni mucho menos cercenar su tiempo para estudiar delante de un espejo el artificio de sus gestos, ó ejercitarse en la pronunciación eufónica y declamada de los vocablos. "¡Al grano," decía con calor, cierta vez, nuestro santo Obispo, finado Dr. D. Ramón Camacho, "al grano y tronar contra los vicios dominantes! Nuestro pueblo no es corte refinada, ni nuestros literatos son gente descreída ó palaciegos de Luis XIV para sacrificar vigiliias que están reclamando otras obras del santo ministerio, en redondear un discurso de sensación." ¡Pobres pueblos, pobres sociedades las que por novelería ó relajación de costumbres, necesitan el cebo de la dicción galana y los juegos de imaginación para escuchar el Evangelio!

En cuanto al sermón escrito, otros lo juzgarán con el criterio en que abundan, que nosotros retirando el propio sentir, por incompetencia, consignaremos sólo que, á juicio de personas entendidas, el orador comprendió la altura de su encargo é interpretó acertadamente los sentimientos y miras de su auditorio.

* * *

A trescientos y algo más llegó el número de peregrinos de á pie, algunos de los cuales por su cultura y sociedad á que pertenecen, dieron

al pueblo más notorio buen ejemplo. Partieron de esta ciudad el veintidos de Junio bajo la presidencia del Sr. Cura Pbro. D. José M. García, y del jóven Pbro. D. Benjamín Solorio después de haber asistido á la misa *pro peregrinantibus* que celebró el Illmo. Sr. Obispo Dr. D. Rafael S. Camacho en el Templo de la Congregación. En San Juan del Río, los recibió el Sr. Cura Pbro. D. Braulio M. Guerra y sus feligreses, en gran número, con señaladas muestras de religiosidad y cristiano regocijo. Igual acogida les hizo en Arroyoseco el Sr. Pbro. D. Valentín Velázquez, y casi en todos los pueblos de su trayecto se distinguieron de igual modo los Sres. Curas y personas notables, cuyos nombres no pudimos rectificar oportunamente. Estas respetables personas, como, en sus fincas de campo, la estimable Sra. D^a Matilde Barragán V. de Llaca, los Sres. y familia Lugo, Barrón y muchas otras más, son por su honradez, trato social y verdadera ilustración cristiana, el mejor argumento contra los detractores de nuestra peregrinación.

El veintinueve del mismo mes de Junio, y sin ningún contratiempo notable, llegaron los piadosos romeros al Santuario del Tepeyac, en donde la Soberana Madre de Dios y de los mexicanos los vió llegar de rodillas hasta el pie de su trono, entre cánticos y sollozos hasta desahogar todos los afectos y dolores de su corazón en el regazo de la que siempre acoge al

pueblo levítico con la ternura infinita de una Madre divina.

El treinta del mismo mes llegaron á México, por el Ferrocarril Central, el Illmo. Sr. Obispo presidiendo á otro grupo numeroso de peregrinos y las comisiones del M. I. y V. Cabildo y del Seminario Conciliar.

Hicieron cortejo á S. S. Illma. el Sr. Arce-diano y Rector del Seminario, Pbro. D. Florencio Rosas, el Sr. Conónigo D. Esteban G. Rebollo y el Sr. Cura D. Juan N. Gómez Llanos — de la Arquidiócesis de Guadalajara — conocido de los queretanos por su devoción guadalupana y su singular aprecio de antiguo discípulo á nuestro Illmo. Prelado.

Representaron al I. y V. Cabildo los dos Sres. Capitulares ya expresados y el Sr. Canónigo Penitenciario Pbro. D. Juan González; á la comisión del Seminario pertenecía también el Sr. Rosas ya nombrado, Rector de dicho Colegio y además, los Sres. Pbro. Maestro de Aposentos D. Trinidad Cervantes, D. Francisco Torres y cincuenta jóvenes seminaristas. Del clero fueron también en peregrinación los Sres. Cura del Doctor, Pbro. D. Agapito Malagón, Vicario de San Juan del Rio, Pbro. D. Isidoro Olvera y el Capellán de Coro Pbro. D. Tomás Maciel.

S. S. Illma. vió con suma complacencia entre los peregrinos á muchas personas distinguidas y notables de nuestra Agricultura,

Comercio, Industria, Medicina, Foro y de otras profesiones literarias y bellas artes. Recordamos á los Sres. Dres. D. Ponciano Herrera, D. Manuel Godoy, y D. Antonio Echávarri; Licenciados D. Alfonso Septién, D. Jesús M. Barbosa, D. José M. Arteaga, Ing. D. Edmundo de la Isla y á los Sres. D. Jesús Borja, D. Ignacio Muños Flores, D. Agustín Búrgos, D. Tibureio Feregrino, D. Antonio Llata. Entre los filarmónicos figuraban los Sres. D. Leonardo Landaverde, D. Andrés Aguilar, D. Silverio Martínez, D. Daniel Alfaro, D. Cipriano Rodríguez, D. Agustín González, D. Carlos Esquivel y otros muchos más que no expresamos por no traspasar los términos de nuestro objeto; pero que pusieron de relieve la unidad de nuestras costumbres y la firmeza inquebrantable de nuestra fe.

Y como para que no faltara un testimonio público de reciprocidad nacional de nuestros afectos guadalupanos, el Círculo Católico-Religioso de Artesanos de la Capital, por medio de respetable Comisión presentó al Illmo. Sr. Obispo, en elegante tarjeta, y numerosos ejemplares que se repartieron entre los peregrinos, un saludo lleno de amor ardiente á nuestra Augusta Patrona que fué acogido por su Illma. con demostraciones de vivo agradecimiento. Íntegro lo reproducimos en seguida; y esté seguro el benemérito y piadoso Círculo, que los queretanos recordamos con gratitud esa acla-